

PARECERES

EL SANATORIO DE GORLIZ

Atrás queda la mezcla de humo, polvo y neblina, suspendida sobre la ría de Bilbao, para bañar de gris los colores diversos del paisaje. Hemos llegado en tren a Plencia. Un minuto de automóvil y estamos en la playa de Górliz. Los rojos son rojos, verdes los verdes, azules los azules, blancos los blancos. La primera sensación es la de que las cosas han recobrado su color. Es una playa circular, con una gran bocana frente al viento del Oeste. Los montes, a la espalda, no son bastante altos para que en ellos se conviertan en neblías las brumas de la mar. Están ahí para contener los vientos fríos del Norte y del Nordeste, por lo que a su socaire maduran los limones; pero el viento del mar reinará supremo si no tuviese que ceder el cetro al padre Sol, que azula las aguas y dora las arenas.

Cuando era yo joven no se iba nunca a Plencia. Bilbao acababa en Las Arenas o, a lo sumo, en Algorta. Ha tenido que ser un andarín y un explorador de ríponadas el hombre que ha salvado la playa de Górliz para los niños enfermos del país. Si se descuida un poco le quitan la playa los bañistas, como se han adueñado ya de las cercanías. Pero no en vano se alza, sin la estatua, ante la puerta del Sanatorio, el pedestal que sustentará la efigie de D. Enrique de Arelliza, cuando éste se haya muerto. El hecho de negarse a que se le alce estatua en vida, muestra que el fundador de esta obra, cirujano eminentísimo y una de las mejores cabezas del país, es igualmente hombre de acción, y se da cuenta de que las condiciones de la acción exigen que se mantenga en segundo término el que quiera hacer obra duradera. Sería acaso más difícil mantener el afecto hacia la institución, si hubiera que empezar por rendir ostensiblemente tributos de admiración al fundador.

Es el principal un edificio blanco, con adornos azules, en el que todo es claridad, menos el cuarto oscuro del fotógrafo y las pieles de los enfermos. En las explanadas, al aire libre, están las camas rodantes de los enfermos que no pueden salir a las playas de Vizcaya. Hay que decirlo, porque la primera impresión es que se trata de niños de Ceylán. Dicese que los rubios tardan algo más en pigmentarse. Pero todos tienen los cuerpecitos color de chocolate. Es otro color rico, que se añade a los del cielo, el mar, la arena y la vegetación. Detrás de la explanada hay galerías abiertas. Detrás de las galerías abiertas hay otras, a las que tampoco puede llamarse cerradas, porque son en ellas más los ventanales que los muros; detrás vuelve a haber otras galerías abiertas, con sólo tres paredes, y así en el otro piso, que está muy alto, porque los techos son altísimos. Y sobre todos estos espacios se alza el espacio mayor de las vastas terrazas que coronan estos edificios, porque es en ellas donde mejor se bañan de sol los enfermitos, ya que en ellas no les estorba pared ninguna que les reste un pedazo de la visión de la bóveda celeste.

No es éste tan sólo el mejor sanatorio de niños de España, sino probablemente el mejor, en su género, de Europa. El Sr. Arelliza ha dispuesto de la Diputación de Vizcaya, en el momento de riqueza de la guerra, y del apoyo de un patriado opulento. Pero lo que hace de este sanatorio el mejor de su género—advertirá el lector que no puede haber "reclamo" en lo que digo, porque no admite otros enfermos que los niños del país que lleven certificado de pobreza—, es que el doctor Arelliza ha combinado en él las excelencias de los sanatorios marinos, construidos, naturalmente, en la costa, con los sanatorios de sol, edificadas principalmente en las montañas. Su originalidad consiste en combinar el mar y el sol, y en añadir a ellos el aire libre, la buena alimentación, la combinación de reposo y movimiento, la medicina, la cirugía (sólo cuando hace falta) y aun el aseo, como elementos curativos.

Del mar se toma el aire bueno, la regularidad de la temperatura y la salubridad de las arenas. Del sol se busca, sobre todo, los rayos químicos, que las aguas reflejan y difunden y que necesitan también de un cielo amplio para actuar en el hombre. No se sabe aún cómo

montañas suizas, se dió en su espíritu la síntesis creadora, y entonces la violencia misma del pensamiento le llevó a la acción y le hizo hallar en la Diputación de Vizcaya personas a las que infundir su propia fe, y con ellas encontró los medios para construir el sanatorio. El éxito definitivo se deberá a haber sabido unir el apoyo de la mujer para su obra.

El sanatorio es esencialmente femenino. Todo su personal, salvo los médicos, es de mujeres. Mujeres son también las que componen la Junta del Patronato. La circunstancia de no contar los enfermos sino entre cuatro y catorce años, hace que las mujeres sientan hacia este sanatorio especial simpatía. Así se explica el hecho de que haya cerca de ochenta camas costeadas por las damas más distinguidas de Bilbao. Damas son las que se encargan de costear los gastos y de velar por la buena administración de los fondos. En sus manos se encuentra el destino de esta obra ejemplar y única.

No hablaré de la impresión que me produjeron las distintas dependencias del sanatorio. Yo soy lego y no podría decir lo que se debe de una obra que ya conocen y admiran tantos médicos. Desde el año 1919, en que se inauguró, constituye el máximo título de gloria de Vizcaya. Su fundador se ha cuidado, no sólo de hacer un túnel para que la evacuación sanitaria del sanatorio no corrompa las aguas de la playa, sino de hacer que los terrenos colindantes, en grandes extensiones, no pertenezcan sino al sanatorio, para que sus pinares, recién plantados, contribuyan, andando el tiempo, a la acción terapéutica. La playa de Górliz, en suma, salvo el lado occidental, queda permanentemente asegurada para los pretuberculosos pobres de Vizcaya. En esa parte occidental se está construyendo ya otro sanatorio para ricos. Hará falta que surja otro doctor Arelliza para que se haga en algún otro sitio un sanatorio para los hijos de las clases medias, cuyas vidas no son las menos importantes para la sociedad.

He oído yo al doctor Arelliza hablar con admiración de los sanatorios marinos hace un cuarto de siglo; pero cuando a estos sanatorios se unieron los de sol en las

LA VIDA

LA HORA DEL RIEGO

Es como nuestra hora de la mañana alta, la hora saculenta, apetitosa, en que salir a las playas de la ciudad.

Lo único malo de esa hora de riego es que mojen los bancos. El otro día me lo decía una de esas viejecitas que se sientan en ellos largas temporadas: "Señor periodista, diga usted algo de esto en su periódico", y la protesta de la vieja me resultó tan conmovedora—pueril como la de una niña—, que yo, que no puedo hacer caso de estos ruegos, protesto vivamente de que los mangeros mojen el adamsado blanco de los bancos de piedra de los bulevares...

EL SECRETO DE UN ENCARECIMIENTO

En las últimas sesiones de la Cámara se ha protestado de que el ministerio de Marina, presupuestado en cinco millones, necesita nueve para poderse acabar. No atinaba el Sr. Villanueva con la causa de esa extraña imprevisión; pero todos los periodistas del Prado estamos enterados del secreto de ese misterio. De encarecimiento se debe a

que han sido compradas unas enormes grúas para la erección de ese edificio, que por ser de Marina necesitaba elevarse recurriendo a las grúas de los puertos, como es posible que sean marinos todos sus albañiles.

Primeros vimos una enorme grúa, la más grande de las jirafas de ese género que habíamos visto; pero después ha aparecido otra que ha subido las piedras como si fuesen los cañones o los caballos que se trasladan a un barco de guerra. ¡Y dos grúas— pagando las Aduanas a duro el kilo de grúa—son muchísimo dinero!

Quedaba en el cielo el velo de automovilista de la tarde.

Ya no se dice, como antes: "Muy buenos días". Ahora sólo se dice: "Buenos días".

EL SECRETO DE UN ENCARECIMIENTO

En las últimas sesiones de la Cámara se ha protestado de que el ministerio de Marina, presupuestado en cinco millones, necesita nueve para poderse acabar. No atinaba el Sr. Villanueva con la causa de esa extraña imprevisión; pero todos los periodistas del Prado estamos enterados del secreto de ese misterio. De encarecimiento se debe a

CRONICAS DE CAMBA

POR QUÉ NO SE DEBE NACER EN MADRID

He venido a pasar unos días en mi pueblo. Mi pueblo... Pero, antes de hablar de mi pueblo, quiero decir por qué tengo un pueblo. Parece que en España hay una infinidad de personas que han nacido en Madrid, en Bilbao, en Barcelona, en Sevilla... ¡Qué error más lamentable! Yo no concibo que se nazca en la ciudad más que por azar, como puede nacerse en un trasatlántico o en un aeroplano. No concibo que se nazca en la ciudad, como no concibo que se nazca en la oficina, ni en el café, ni en el "club", ni en el teatro, ni en la biblioteca. Hay que nacer en el campo, donde nacen las coles y las hortalizas, y luego, ya crecidos y en sazón, aparecerse un buen día por la plaza de la Cebada para ver de hacer fortuna.

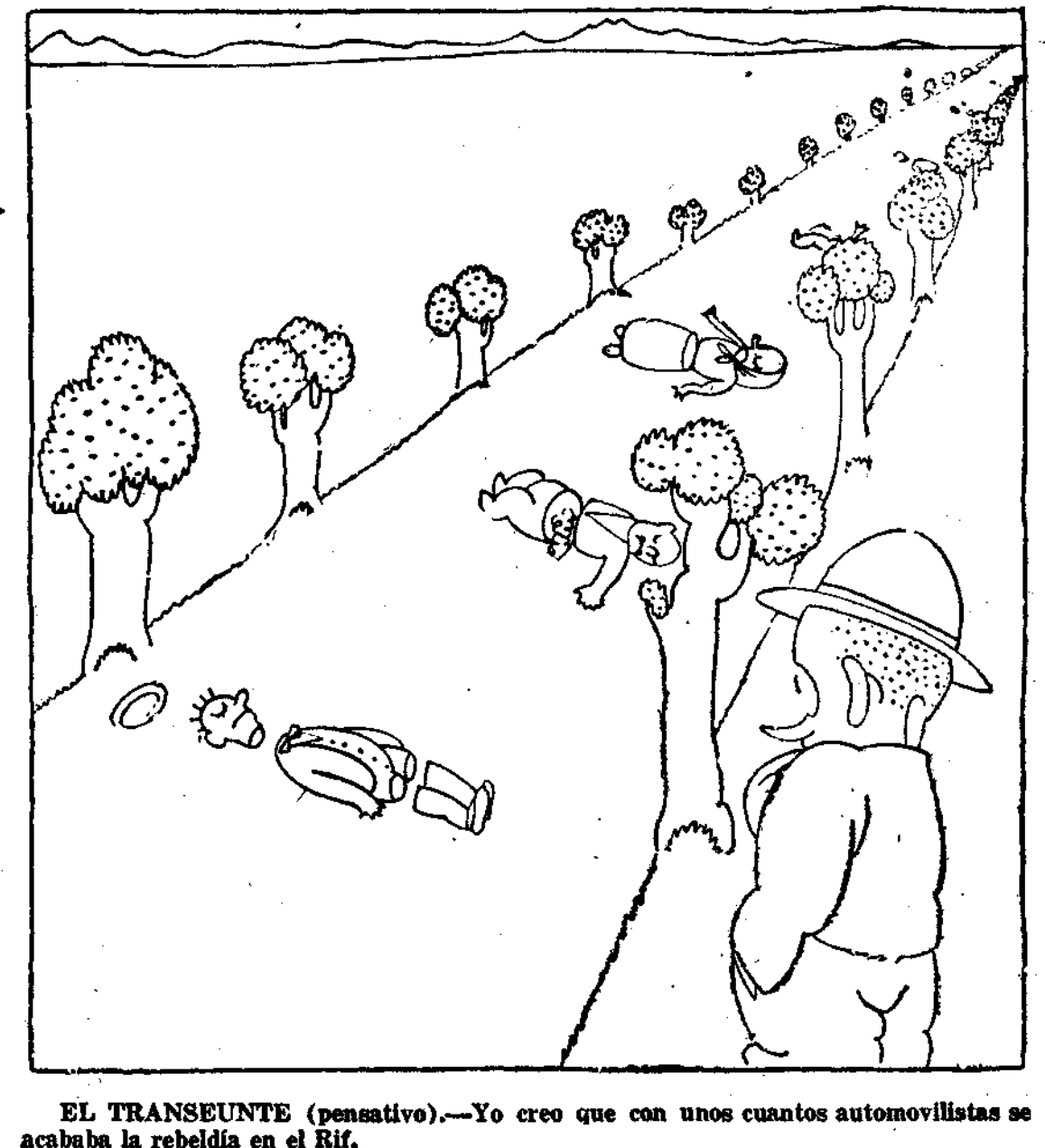
Decididamente, es un absurdo eso de nacer en Madrid. Nacer en Madrid vale tanto como renunciar a la infancia. En vano se les dan globos de oxígeno y caballos de cartón a los pequeños madrileños. Los pequeños madrileños no aceptan nunca por entero la idea de que son niños, y en brazos de la niñera adoptan, a veces, un aire de suma gravedad como si pensarán con el poeta que habían venido demasiado tarde a un mundo demasiado viejo. No. No se le debe aconsejar a nadie que nazca en Madrid. Hay que nacer en un pueblo y luego al volver a él, es como si por unos días se hiciese andar al revés la máquina del tiempo.

LA COMISION EXTREMA SU RESERVA

Minutos después de las once de la mañana de ayer se reunió de nuevo en el Congreso la Comisión de Responsabilidades, ante la cual prosiguió su informe el coronel Riquelme, que amplió algunos datos de los aportados por él en la tarde del sábado, y que había de continuar por la tarde, una vez escuchados por la Comisión los generales Navarro y Cabanellas.

El teniente general Marina, citado también por la tarde, se encuentra en Santander, desde donde telegrafió para justificar la ausencia.

RACHA DE ATROPELLOS, POR BAGARIA



EL TRANSEUNTE (pensativo).—Yo creo que con unos cuantos automovilistas se acababa la rebeldía en el Rif.

—Entonces—aventuró un periodista—¿quizás se haya usted referido principalmente al estado de las tropas enviadas desde la Península.

El coronel Riquelme llevaba, como el primer día, una voluminosa cartera y, además, un abultado sobre, que contenía, según manifestó a los periodistas, algunos planos cuyo examen facilitaría la comprensión de algunos de sus informes. Quizás se refiriera a los comentarios a la posibilidad de socorro a Monte Arruit.

El general Cabanellas habló a continuación de lo acontecido en Melilla después del desastre, y singularmente de la reunión de generales en que se trató del auxilio a Monte Arruit.

El teniente general Marina, citado también por la tarde, se encuentra en Santander, desde donde telegrafió para justificar la ausencia.

En su opinión, se debió la catástrofe a la circunstancia de haberse rebasado el límite de elasticidad de las tropas al aumentar la extensión de la zona ocupada y el número de las posiciones sin dejar establecida una segunda línea y prescindir de un núcleo mínimo de tropas de reserva.

En segunda plana encontrará el lector un interesante artículo del ex capitán de navío L. Persius, en el que describe hechos hasta ahora inéditos de nuestra guerra con Norteamérica.

El debate tuvo un inmenso interés: los unos trataron de mostrar la flexibilidad vital, así económica como jurídica del régimen capitalista en cuanto organismo histórico, poniendo de relieve, con ayuda de las propias estadísticas utilizadas en sus libros por Snowden—que es quien suscribió y de-

La crítica del régimen económico en la Cámara de los Comunes

Las tendencias profundas, reales, que trabajan y luchan en el interior de la conciencia civil inglesa, han tenido exteriorización ideal en varias sesiones que la Cámara baja de aquel país acaba de consagrar al análisis y enjuiciamiento del régimen económico capitalista. No suele considerarse a Inglaterra nación sensible a los estímulos teóricos; y en verdad que si esto ha de entenderse como equivalente a un racionalismo apriorista, estaría justificado el juicio público; pero no está fundado, si se considera que son muchos, y no uno solo, los caminos que conducen al montículo, desde donde, mediante la visión teórica, es dable alcanzar una perspectiva del mundo de las cosas.

¿Cuál es el sendero preferido por el pueblo inglés? Gran parte de los utilitaristas, y los pragmatistas y humanistas a lo Schiller (*Estudios sobre el Humanismo*), han coincidido al indicar la vía en que han de orientarse las tesis circunstanciales en que, a modo de muletas, ha de apoyarse la sociedad política en su marcha hacia una vida cada vez más justa. El inglés, se ha dicho, no tolera un vuelo del ideal que lleve consigo el olvido de la personalidad, sino que exige en todo instante el que se tome a ésta como punto de referencia y criterio para medir la justificación de las instituciones: *A fructibus eorum*, proclama el pragmatismo; lo cual equivale en viejo y nuevo romance, a juzgar al árbol por sus frutos.

Ese ha sido el eje sobre el que ha girado la discusión habida en el Parlamento inglés. He aquí la proposición presentada por el partido laborista resumiendo un debate que comenzó el 20 de marzo y ha sido reanudado en 16 de julio: "En vista, pues, del fracaso del sistema capitalista en orden a utilizar y organizar los recursos naturales y el poder de producción, así como para crear el necesario nivel de vida a una vasta zona de población, y teniendo en cuenta que la causa de ese fracaso radica en la propiedad y control privado de los medios de producción y distribución, esta Cámara declara que el esfuerzo legislativo será dirigido a la sustitución gradual del sistema capitalista por un orden social e industrial basado en la propiedad pública y en el control democrático de los instrumentos de producción y distribución."

Para cualquier hombre de sensibilidad cívica nada de cuanto ocurre en Inglaterra puede ser indiferente; porque si aun lo que acontece en pueblos de escasa significación repercute en la historia, ¡qué no acontecerá con lo que se labora en un pueblo cuya mayor genialidad consiste en crear instituciones que, más tarde, el mundo entero adopta! Inglaterra en estos últimos años, por virtud de la modificación del estatuto de sus colonias va rápidamente convirtiéndose en un Estado federal intercontinental; ¡¿cómo a crear, además, en el interior de su organismo un nuevo tipo de organización económica? ¿Se acelerará la sustitución del actual régimen? No olvidemos que Inglaterra pasa por una gran crisis, y que su más alto título, a fuer de pueblo observador y experimental, consiste en reaccionar ante los hechos, y gracias a ello seguir dando magistrales vivas.

El problema de Marruecos

Isadora Duncan